

Proyecto:

**"EL CINE-DEBATE:
MOTOR DE LA CONCIENCIA"**

POR: ROMANO SPLINTER HERNANDEZ

Director de Cine y Televisión

Licenciado en Cine, Historia del Arte

y Periodismo.

Profesor de la Universidad de la

Habana-Cuba.

Santafé de Bogotá, Mayo 29 de 1.995

"EL CINE-DEBATE: MOTOR DE LA CONCIENCIA"

Por: **ROMANO SPLINTER**

El Cinedebate es un método racional que busca, sobre todo el análisis conceptual y perceptivo del mensaje cinematográfico, luego de asimilado en la fase primaria el contenido estético-irracional, es decir, luego de conocer de forma anímica la comunicación que propone el filme. En todo lenguaje artístico es imprescindible la comunicabilidad por medio de "imágenes"; cuando nos referimos a imagen, no lo hacemos en el sentido ideográfico puro, nos referimos esencialmente a la imagen poética o metafórica que es patrimonio y necesidad de todo filme, incluida su capacidad de poder de sugerencia, lo cual trasciende por igual el mensaje tanto iconográfico como verbal, sonoro o estético.

El Cinedebate como su propio nombre indica es una forma de "discutir" o poner en duda, para posteriormente sacar un conocimiento basado en la sabiduría popular y colectiva, toda la riqueza que puede contener el "mensaje" que nos propone una película. La historia que se nos narra, es casi siempre una anécdota o cuento manipulado artísticamente por los autores con el fin de trasladarnos sus ideas, emociones o críticas sobre determinado acontecer político-social, religioso o histórico, sin menospreciar la vida particular de los individuos que de una forma u otra

participan inmersos en el acontecer de la "trama" y por medio de la cual, se situará la historia en determinado país, clase social, ideología o tiempo. Y como es lógico dejará en nuestro consciente una idea con referencia a lo que hemos visto. No todos los filmes pretenden plantearnos "moralejas" o una visión cerrada del mensaje. La historia que nos han mostrado, algunos pretenderán darnos una salida "abierta" y no condicionada de la trama, pero indudablemente, hay que tener siempre presente que la "realidad" nos ha sido mostrada desde el punto de vista del guionista y del director, lo que eventual o posteriormente, nos está condicionando de alguna manera el "juicio" lo que indica que por honesto que pretenda ser un autor, poco es el espacio real que se le deja al espectador para que pueda formar una crítica realmente libre o no condicionada.

El cinedebate pretende por medio de la discusión abierta y en la cual no necesariamente hay que llegar a una conclusión única o irreversible, dar un enfoque más amplio y complejo de esa realidad y por lo mismo un conocimiento del mundo que nos rodea, de sus gentes, pensamientos, prejuicios, valores y formas de asimilar el entorno y el ser humano, inmerso en todas sus contradicciones, conflictos, éticas y valoraciones múltiples. Y éste conocimiento o información puede en muchos casos, ser vital para la comprensión, la tolerancia o asimilación de experiencias personales, que nos ayuden a definir, enfocar y construir nuestras propias vidas.

A continuación recomendaremos una metodología con el fin de organizar mejor el cinedebate y por supuesto, tratar de obtener los mejores resultados.

Lo primero a tener en cuenta es la selección del filme y la preparación del guía o director de la actividad.

La selección se hace sobre la base del interés primario, puede ser de carácter didáctico, cultural o artístico, pero lo general es que se tengan en cuenta todos esos intereses. Es sumamente importante la selección del título. Para ello, es imprescindible conocer los intereses de la audiencia y el del programa, hay que conciliar ambos con el fin de que coincidan lo más posible, se debe satisfacer las expectativas del individuo y las del colectivo, con el fin de que no decaiga el interés durante el proceso. El filme debe ser actual, desde el punto de vista que pueda sintetizar una problemática común al común de los espectadores. Para ello debemos realizar un estudio del auditorio, pues la principal cuestión a cuidar es que se mantenga la comunicación público-película y película- público, así como la interrelación entre los propios espectadores y con el guía, con el fin de que se produzca un conversatorio eficaz. En todo colectivo siempre hay determinadas expectativas socio-políticas, culturales o individuales del momento histórico. La selección del título es sumamente importante por eso aunque las connotaciones de la historia del filme sean históricas, psicológicas o ambientales; hay que traer a la actualidad los planteamientos del filme y lograr la participación con ese sentido y hacerla sobre todo polémica. Más esa polémica debe ser constructiva y enaltecedora, el aspecto ético debe jugar un papel sumamente importante sin caer en mojigaterías ni esquemas.

Luego de seleccionado el título del filme hay que estudiarlo. El guía debe prepararse concienzudamente. Si es posible, el director del debate podría ser un especialista que tuviese un conocimiento parcial (y mientras más profundo, por supuesto, mejor) del lenguaje cinematográfico. Esto posibilitará un análisis más profundo y sugerente.

El guía debe obtener información sobre el filme, el director, los protagonistas y el ambiente en

que fue realizado. ¿Por qué, el realizador escogió éste tema y no otro?, ¿Qué quería representar y por qué?, ¿Qué pretendió trasladar a sus semejantes?, ¿Con qué intención?. Por su puesto, para responder estas preguntas hay que conocer, no sólo la película, sino toda una serie de implicaciones del medio social, los productores y el ambiente en que fue producida, así como las circunstancias en las cuales se estrenó y la respuesta del público en su propio medio social.

El guía del cinedebate, tiene que poseer una idea muy clara del filme y de las intenciones que le guiaron al seleccionarla. Por supuesto, durante el propio acontecimiento surgirán otras causas que probablemente no había pensado, pero el conocimiento cabal de su objetivo, así como de su instrumento de trabajo, (el cinedebate y la propia película) le posibilitarán salir mejor librado de las variantes que siempre se presentan. Hay que darle margen a la "casualidad" y convertirla en "causalidad". Un elemento no previsto puede enriquecer extraordinariamente el debate si sabe ser utilizado inteligentemente con carácter creador.

Luego de obtenida y estudiada toda la información necesaria el guía procederá a presentar la película al público participante. Es bueno destacar aquí, que dentro de ese público, siempre habrá personas muy activistas y que pueden ser utilizadas como colaboradores mandándolas a estudiar elementos relacionados con el tema o adquirir información colateral, es decir, el director del cinedebate puede nombrar monitores dentro del mismo público, o invitar a especialistas que ayuden a definir temáticas particulares en su propio campo especializado.

Luego de cumplidos los pasos anteriores se proyecta el filme. Un aspecto a destacar es que durante la proyección hay que mantener la disciplina y el ambiente de estudio, pues el guía ya ha

señalado determinadas secuencias o escenas en particular durante la presentación, que los espectadores deben tener en cuenta muy especialmente, más durante la proyección no puede permitir nada que perturbe la atención y poder de asimilación de los cinéfilos.

Luego de terminada la presentación del filme, se puede dar un pequeño receso, antes de comenzar el debate. El guía debe comenzar proponiendo un pequeño esquema de realización. Por ejemplo, puede plantear el estudio en dos fases. Primero, definir la historia, su superobjetivo, el esquema dramático, y la forma en que han sido reproducidos los elementos narrativos de la trama, es decir la actuación de los personajes principales, secundarios y esporádicos del drama. Como están representados:

- a) El ambiente social e histórico.
- b) Las características ideológicas de los personajes (su correspondencia a sus estratos sociales, psíquicos, morales y anímicos).
- c) El conflicto principal y los colaterales, las fuerzas en pugna y su agudización en el transcurso de la historia.
- d) Las historias colaterales y la forma en que contribuyen o no al decursar del conflicto esencial.
- e) La solución del conflicto (o no) y la forma de ser resuelto (si corresponde a la realidad o no y en caso de no ser real, cual es la intención por parte del autor para falsear la realidad).
- f) Si la película persigue un fin ético (moralista), ¿cuál es y por qué?. Hay que intentar definir la causalidad de las intenciones.

En la segunda parte del debate se pueden plantear los aspectos artísticos del filme, sus atributos estéticos y las escenas de carácter especial. El lenguaje icono-metáforico empleado y en que

forma contribuye o no al planeamiento del tema, cual es el carácter de fotografía, del montaje (la elipsis, espacio temporal) de la banda sonora, de la decoración, el vestuario y la ambientación. Se debe tener en cuenta que a veces, los autores utilizan todos estos elementos (o algunos de ellos) para representar o ampliar mensajes no verbales complementarios o simbólicos que en muchos casos pueden presentar un carácter ambivalente o complejo, prestándose a diversas interpretaciones que pueden estar en consonancia con el propio mundo de los espectadores (es decir, convenciones) o con algunos de ellos en particular.

El lenguaje esotérico de muchos realizadores, limitan en particular la asimilación de determinados aspectos los cuales solo pueden ser "leídos" por personas muy particulares y en algunos casos, al corresponder a un mundo simbólico muy específico, a solo unos pocos "elegidos", prestándose a multitud y muy variables interpretaciones. No debemos de olvidar tampoco, que no en pocos casos y en determinadas circunstancias, la obra puede adquirir una llamada "independencia artística o estética" y presentar interpretaciones muy al margen de las intenciones del propio autor.

Algunas películas por su carácter de complejidad estilística, o condiciones ambientales de producción (donde las censuras oficiales juegan un papel importante) se ven obligados a utilizar un lenguaje muy complejo que obliga al espectador a leer "entre imágenes" para poder interpretar las ideas que el autor pretende trasladar, dando lugar a inevitables equívocos o interpretaciones falsas o ambivalentes.

Cuando mayor es la calidad artística de una obra, por lo general más compleja es su interpretación, o por lo menos, con diversos "niveles" de lectura, lo que determina en muchas ocasiones el rechazo por parte del público general. Ese es el caso de muchos de los llamados

filmes de "autor", que en no pocas ocasiones se vuelven indescifrables para el espectador común que no posee un amplio margen de referencias intelectuales o culturales.

RECOMENDACIONES DE CARACTER GENERAL

El aspecto fundamental del guía de cinedebate es mantener la comunicación entre el público, el filme y él mismo. Por lo cual debe tener una cualidad especial y esta es la tolerancia; la capacidad para lograr la intervención de una gran parte de los espectadores de acuerdo a su propio nivel cultural. No permitir inteligentemente que los "eruditos" se tomen el derecho a intervenir solos. A veces, un espectador poco culto puede tener una capacidad extraordinaria para detectar cuestiones que han escapado a los elementos más informados, ó en otros casos, aportar una interpretación popular inapreciable para los propios "intelectuales" del auditorio. Y esa es la razón, por la cual no debe permitir la inhibición causada por determinados complejos de carácter cultural, sociológicos o psicológicos; él, tiene que lograr, la más amplia participación.

Aunque el guía conozca el filme a cabalidad y sea una autorizada fuente de información, no debe explicar la película, tiene que guiar el debate de forma tal que los "descubrimientos" salgan del propio público y solo intervenir con su análisis particular, cuando los espectadores agoten todas sus posibilidades, o para resumir la actividad partiendo de las propias opiniones vertidas en el debate y respetando las criterios "polémicos"; sólo así, podrá obtener credibilidad y asegurar la participación efectiva. El director del cinedebate debe "armar" la proyección de su resumen acopiando las mejores opiniones y dándole "crédito" a los participantes más agudos, incluso a aquellos que sin ser muy cultos aporten elementos significativos. Sólo así asegurará la

participación amplia y general del público para las futuras actividades. La pedantería y "excesiva erudición" son los peores enemigos del buen director de cine debate.